

**VI CERTAMEN ESCOLAR RELATOS CORTOS “HERMANO EDUARDO MONTERO”
ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIO NTRA. SRA. LOURDES
2º Premio Categoría A**

ALAS PARA VOLAR

JULIA EKOUE DEL AGUA

3º D de ESO

No lo sé. No sé qué me pasa, no sé cómo he llegado hasta aquí, ni siquiera sé por qué escribo esto. Pero lo estoy escribiendo. Necesito sacar todo lo que llevo dentro y que me esta haciendo explotar. Lo necesito. Este es mi punto de inflexión, este es el punto en el que me doy cuenta de que las cosas están empezando a torcerse para llevar un camino completamente distinto, este es el punto en el que tengo que tomar una decisión importante. Pero no puedo, no puedo pensar con claridad, no puedo. Siempre me dijeron la adolescencia es una etapa difícil, la “edad del pavo”, te vas a volver una rebelde, vas a insultar a tus padres, a meterte en problemas, comenzarás a beber y a fumar, comenzarás a hacer cosas de las que te arrepentirás el resto de tu vida. Solo quiero comunicar a todas las personas que me dijeron eso, que se equivocaron. Sí, es un cambio. Sí, es una etapa difícil, pero no como nadie me había dicho. Todos ven el lado malo, todos nos ven como el enemigo. Pero si algo he aprendido es, que tu mayor enemigo eres tú mismo. No son tus amigos, no son las drogas o el alcohol, no son tus padres, eres tú. Y aquí lo vi claro, en el preciso momento en el que estoy escribiendo esto. Mi peor pesadilla se había hecho realidad. Lo que más temía que pasase había pasado. Mi mayor miedo... Estaba viendo desvanecerse a la persona a la que más quería en el mundo: Yo. Estaba viendo cómo me iba, pero no hacía nada por alcanzarme.

Siempre he pensado que todo el mundo era más importante que yo. Siempre he puesto a todo el mundo por delante de mí. Nunca me ha importado como estaba yo, mientras que los demás se sintiesen bien. Pues esto se ha acabado. Me he dado cuenta de que si yo no estoy bien no puedo ver bien a los demás, no puedo darles de mí lo que quieren, no puedo pasármelo bien con ellos, no puedo hacerles felices mientras yo no esté feliz. Esto que parece tan simple, me ha costado adivinarlo. Me ha costado ver con claridad que antes que todo, estoy yo.

Por cierto, yo me llamo Silvia. Y ahora mismo estoy de vacaciones, eso sí, las peores vacaciones de mi vida. Estoy tumbada en la cama y desde esta posición solamente veo dos cosas: una pila de libros, y una pila más grande todavía de pañuelos de papel usados. Pues bueno, todo lo que acabáis de leer ahora mismo es mi vida. Y yo me encuentro llorando en mi cama, viendo como

la pila de libros que tengo que estudiar no para de aumentar, pero viendo como aumenta a un ritmo todavía más vertiginoso el montón de pañuelos que estoy usando y que no me encuentro con las suficientes fuerzas como para levantarme y tirar. En realidad, no tengo las suficientes fuerzas para hacer nada, por eso escribo esto. Como he dicho antes no sé lo que me pasa, pero lo que sí sé es que no quiero seguir así. Tengo que liberarme y soltarlo, solamente así conseguiré quitarme de encima todo este peso que llevo semanas cargando.

Os voy a contar la historia desde el principio, aunque ahora que me paro a pensar, yo no sé cuando ha empezado todo. Solamente sé que ha habido una sucesión de cosas que han ido de mal en peor y han acabado conmigo escribiendo esto.

Llevaba unos días sintiéndome mal conmigo misma sin saber por qué. No es que estuviese triste, simplemente no tenía motivación por las cosas, no me apetecía hacer nada. Al principio no le presté atención, pensé que se me pasaría, pero fueron pasando los días y yo seguía igual. Seguía sintiendo que no estaba haciendo nada con mi vida, no era productiva, ni siquiera sabía ya por qué me levantaba por las mañanas, cuál era mi función. Y así fueron pasando los días, y cada día igual que el anterior. Y yo me iba apagando y apagando, hasta quedar en mí una tenue luz que ya casi ni alumbraba. Me había perdido. Había perdido a esa chica alegre, risueña, que le encantaba divertirse, bailar, cantar, gritar, reír, que disfrutaba de las pequeñas cosas, los pequeños momentos que para mí eran tan únicos. Lo perdí. Y lo peor de todo era que yo parecía ser la única a la que le importaba, nadie a mi alrededor se había dado cuenta, solo yo. Nunca nadie se había parado a mirarme a los ojos y ver que ya no había luz, nadie se había parado a comprobar si seguía sonriendo, nadie me había preguntado si me encontraba bien, nadie. Hasta que llegó una persona. No creáis que es la típica persona de los cuentos, el hada madrina, o el príncipe azul que viene a salvarte. Era una persona que lleva conmigo toda la vida: Mi madre. La persona más importante para mí, y la única que se dio cuenta de que no estaba bien, de que no era yo. Así que tuvo la mejor idea que podía haber tenido nadie en ese momento. Me dijo: ¿por qué no escribes lo que te pasa, por qué no te desahogas? Puedes romperlo después, puedes borrarlo, puedes leerlo una y otra vez, puedes hacer lo que quieras con ello. Pero sácalo. Así que eso hice, por eso ahora escribo esto. Y aunque no os lo creáis, aunque esto se pueda asemejar más a una carta de suicidio que a una liberación, yo me liberé. Sentí como si todas las piedras con las que llevaba cargando estos días cayesen. Sentí que mis problemas eran lo bastante pequeños como para aplastarlos con la palma de la mano. Y cuando comencé a leerlo, (esto puede sonar un poco extraño) me dio risa. No es que me hiciese gracia mi situación, pero es que sentí que todo por lo que llevaba llorando no tenía el más mínimo sentido. No

tenía sentido pensar que no tenía motivación para levantarme por las mañanas, no tenía sentido pensar que no era capaz de hacer nada. ¿Y sabéis por qué me di cuenta de que no tenía sentido?

Porque después de leer toda esta carta, vi que yo podía cambiar el rumbo de mi vida, y lo hice. Dejé de preocuparme por si a la gente no le gustaba lo que hacía y solamente me pregunté si a mí misma me gustaba. Dejé de buscarles un sentido a mis días o una finalidad a mi vida, simplemente me preocupé por aprovechar cada día como si fuese el último. Dejé de preguntarme lo que vendría después y comencé a disfrutar cada momento. Dejé de llorar y comencé a reír.

Y así es como pasé de ser mi mayor miedo, a mi gran admiración. Y así es como quiero que todos se sientan, así es como quiero que todos os sintáis. Por favor no dejéis que alguien cuando estéis mal os diga “es normal, la adolescencia” “es la edad del pavo” “son las hormonas”. No. En esta historia soy yo, pero hay miles de historias iguales. Conoceos, hablad con vosotros mismos, y tomaos vuestro tiempo.

Así que ya está, este es el final de mi historia. Este es el final de esa etapa de mi vida que he decidido que acabe hoy. Y puede que lleguen épocas parecidas, puede que durante algún tiempo me vuelva a perder, pero sé que seré capaz de encontrarme, sola o con ayuda de alguien. Espero que os haya inspirado tanto si estáis pasando por algo parecido como si no, os haya ayudado a valorar más la vida y lo que tenéis, o simplemente os haya entretenido un rato.

Y siempre recuerda que frente al abismo, lo único que queda es aprender a volar.